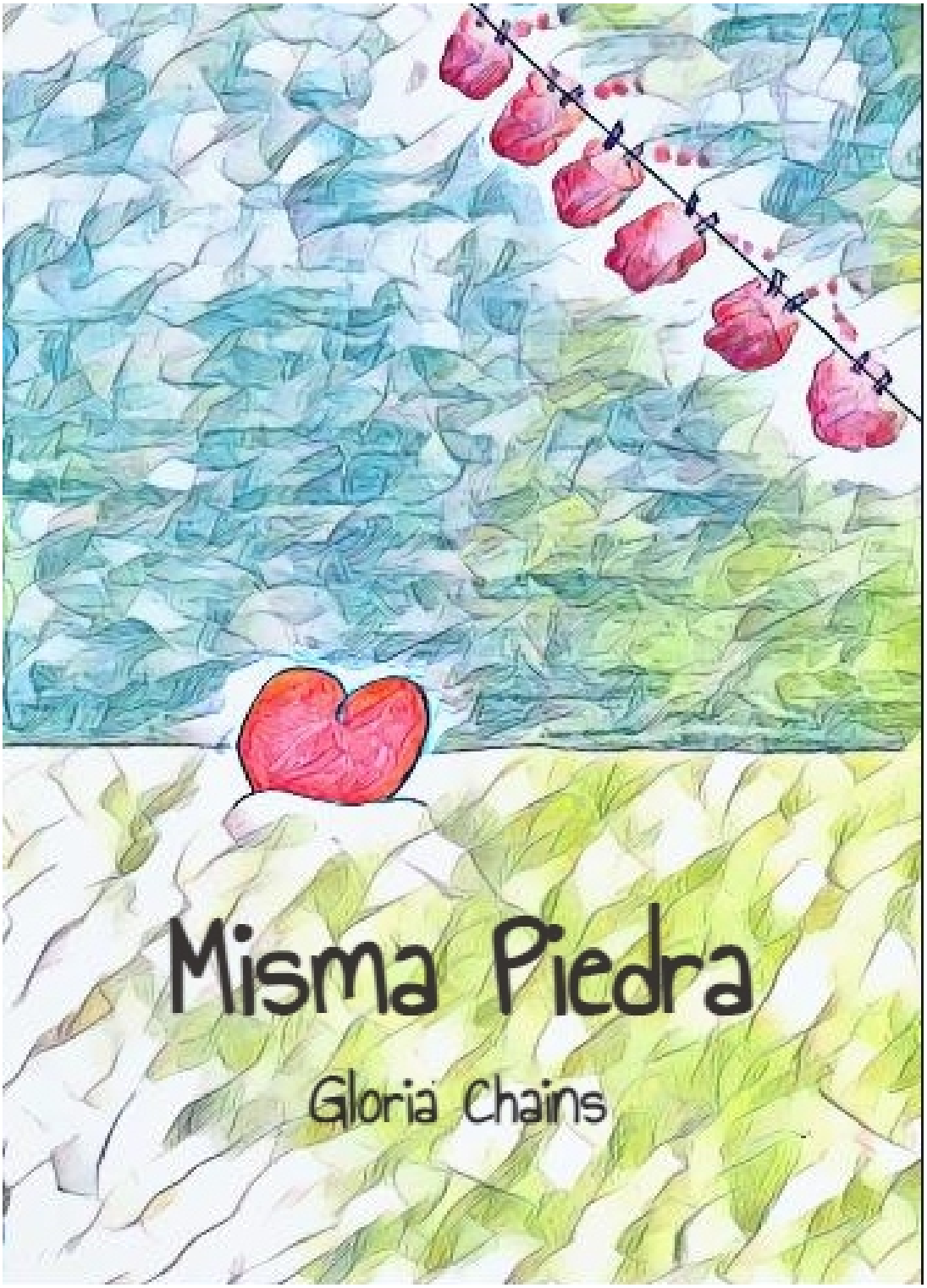
Misma Piedra

Gloria Chains



Capítulo 1

DESEOS.

Deseo. Del lat. *desidium. 1. m. Movimiento afectivo hacia algo que se apetece.*

Cuidado con lo que deseas. La letra pequeña de los deseos puede llegar a convertirse en ese campo de minas que llevas toda tu vida evitando. A veces deseamos cosas a la ligera, con la creencia previa de que jamás se cumplirá. ¿Y si se cumple? Hay que tener un plan B. A mí se me olvidó el plan B, tuve que saltar al plan C. Resultó ser un precipicio. No es que no lo deseara, pero realmente no era el momento. Seguí deseándolo, pero ya no quería que se cumpliese. Debí especificar la letra pequeña, lo quería, sí; pero lo desee durante seis años, hace ya dos que no era buen momento.

Quizá ese deseo era la escapatoria a mi sentimiento de culpabilidad. Lo fastidié todo, lo perdí, pero si deseaba que volviese la culpa se repartía y parte de ella recaía en él al no volver. Pero volvió. Seis años más tarde, pero volvió. Seguía tan alto como siempre. Odiaba eso. Me gustan los chicos altos. No quería que él fuese alto. Al menos ahora. Como si la altura delimitase que el barómetro pasase de un simple "me gusta" a un "me encanta". Pero no quería que fuese alto. Se dejó barba. Me gusta la barba. Cumplía mi lista de características a cumplir de un chico. Llevaba camiseta de tirantes. Nunca llevaba ese tipo de camisetas. Ahora sí. Me gustan los brazos musculados de los chicos. Mi deseo se estaba cumpliendo. Seis años tarde.

Perdía el bus. Tenía la sensación de que huía del chico de mi vida tras seis años esperándolo. Pero perdía el bus. Me había perdido su saludo seis años, por mi gran estupidez. Ahora me lo perdía por un bus.

No debí llenar tanto la maleta. No saldría del hostal hasta que consiguiera ver la televisión en tres idiomas diferentes. Necesito un nuevo trabajo. Necesito tres idiomas. El ser humano se cree inteligente, pero le cuesta poner paz en su vida. En cambio, la naturaleza es capaz de dar paz a todo aquello que se rodee de ella. Sin hacer apenas nada. Un susurro, paz. Una brisa, paz. En ese momento, era la más joven de aquel pueblo rodeado de sierra. Un vaso de leche fría a media mañana, en la terraza del hostal. Frases sueltas en tres idiomas. Por las tardes, paseaba por la montaña. Nombraba todo lo que veía en tres idiomas. Paz. La naturaleza da paz. El ser humano la quita.

Un día más adentrada en la paz que me había concedido aquel lugar. Un

día menos para perderme en un huracán.

La letra pequeña de los deseos es peligrosa. Desear dos cosas de forma paralela puede ser problemático. ¿Y si se cumplen las dos a la vez? De nuevo se me olvidó la letra pequeña. Desee conocer a alguien especial, pero el plan no era que coincidiese con la vuelta de mi ex. El cual, obviamente, seguía gustándome. Seis años. Parece un periodo amplio, pero para los deseos no hay tiempo.

Perdida en un pueblo de la sierra, era complicado resistirse al único chico menor de sesenta. Ingeniero, solo, de la capital. "He venido aquí unos días para ayudar a mis padres con la tienda, hace unos días mi madre se lastimó un brazo". Puede sonar a desesperación, pero esas palabras me parecieron enternecedoras. Un buen hijo. Hablamos de trabajo. Cuando alguien te responde que está a gusto en la empresa debes leer la letra pequeña. Estás cómodo, tienes buen jefe, buen horario, buen sueldo, buenos compañeros. Pero, ¿qué es lo que te gustaría hacer? Objetivos, cambios, ambiciones.

A veces los deseos necesitan un empujón. No vale solo con desear. Deseo que me toque la lotería. Nunca he comprado un cupón. Deseo no cumplido. Si deseas hacer un proyecto nuevo, necesitas presentar primero ese proyecto. Eso fue lo que le dije a aquel chico de la capital, pero de raíces en la montaña. Aquella cerveza estaba más fría si la tomaba con él. Me escapé por aquellos senderos desconocidos. No paré. Prometió que presentaría su ansioso proyecto a su jefe. Me detuve. El impulso. La desaparición de una joven en la montaña o su promesa. Por suerte para mí, quiso salvarme la vida. Era una desconocida. Era el empujón a su deseo. A cambio, me hizo traducir su canción favorita en tres idiomas. Era mi impulso. La ausente motivación decidía hacer acto de presencia. Él estaba dispuesto a volver a la capital y llegar a lo más alto con su proyecto. Yo; aprender tres idiomas en tiempo récord.

Deseo. Del lat. *desidium. 2. m. Impulso, excitación venérea.*

El hostal parecía diferente. A diez grados hacía calor. Deseaba no volver sola a mi habitación. Me aliviaba pensar que había llenado la maleta de más. Unos shorts y una blusa color mostaza me parecieron ideales para bajar a cenar. Los dueños del hostal y yo.

A veces los deseos pueden confundir nuestro intelecto. Hay deseos que son una especie de necesidad interna elegida deliberadamente mediante negociación racional. Lo experimenté durante más de seis años. En cambio, hay otros que nos inclinan irremediablemente hacia un objetivo irracional. No quería percatarme de ello; pero siendo objetiva: deseaba a aquel chico.

El deseo racional te da prudencia. El deseo irracional, placer.

PLACER

Placer. Del lat. *placere. 1. m. Goce o disfrute físico o espiritual producido por la realización o la percepción de algo que gusta o se considera bueno.*

Cumplir con las necesidades del cuerpo es tan sencillo como quedarte dormida rodeada de cojines. Beber agua fresca. Una tostada de jamón. Una manzana a media mañana. Placeres naturales. Necesarios. Pero una cerveza fría en un mediodía de agosto, quizá no sea natural; sí necesaria. Por otro lado, asumiendo las variaciones superfluas de los placeres, hay un tercer tipo de placer que puede provocar un aumento ilimitado de los deseos.

De nuevo subía las estrechas escaleras de la terraza del hostal. De rojo. Mi color favorito. El deseo racional me otorgaba la prudencia imprescindible para saludar cordialmente y ofrecerle asiento. Pero el deseo irracional solo ansiaba invitarlo a la habitación.

Un paseo por angostas veredas. Largo. Impaciente deseo. El recorrido eterno de sus labios hacia mi boca. Un beso idílico. Al borde de la excitación. Solo el ser humano es capaz de llegar a eso y romperlo en tres segundos. "Realmente salgo con otra chica". Prescindible en ese momento. No iba a arrojar mi ira. Casi era un desconocido. Pero ese casi-desconocido había destrozado mi lascivia en pedazos. Otro beso.

Placer. Del lat. *placere. 2. m. Diversión, entretenimiento.*

La diferencia del goce a la diversión es abismal, aunque a veces no queramos reconocerlo. Y es que con una simple frase, con una sola forma verbal conjugada en presente, pasé del disfrute al entretenimiento. No sabía el porqué me afectaba de ese modo; o quizás sí. Era un mero pasatiempo. Un desahogo. Pero no me sentía deseada. Por eso me influían tanto aquellas palabras; se repetían en mi cabeza una y otra vez. Otra chica. Esa peligrosa exigencia de gustar a los demás. Me sentía empujada por la ambición de querer ser única en el deseo sexual de aquel chico. No era la primera vez que esa reivindicación de ocupar una parte exclusiva en la vida de una persona se apoderaba de mí.

Ya no recuerdo si disfruté del sexo. Ni siquiera soy capaz de recordar si aquel orgasmo fue real o fingido. Era una especie de venganza. Tenía que ser uno de sus mejores polvos. Que deseara otro. Y después, mi papel sería rechazarlo. Lo tenía todo de mi parte, era complicado superar aquel escenario natural. Un lugar al aire libre, público, con posibles voyeurs. ¿Hay algo que pueda excitar más? Seguro que sí; pero estaba claro que aquel contexto aumentaba las exigencias de un futuro coito. Y esa era mi

meta.

IMPULSO

Impulso. Del lat. *impulsus. 1. m. Deseo o motivo afectivo que induce a hacer algo de manera súbita.*

Quise vengarme de un casi desconocido regalándole el probable mejor polvo de su vida. He buscado en Google "cómo dejar de ser impulsiva". No hay respuesta lógica a tal cuestión; teniendo en cuenta que la pregunta tampoco tiene lógica en sí misma. Necesito terapia.

Después de tomarme unas seis cervezas ante la atenta mirada del dueño del hostal, me apresuré a preparar la maleta. Me iba.

No era buena idea coger aquel autobús acompañada de tan sutiles grados de alcohol. Pero subí.

Me bajé dos paradas antes. Recorrí dos kilómetros a pie. Dos eternos kilómetros. No sabría explicar qué motivo me empujó a ello. Pero una parte de mí tejía los hilos de una brillante causalidad que me llevara al encuentro con el chico alto. No tuve éxito. Afortunadamente.

Impulso. Del lat. *impulsus. 2. m. Fuerza que hace moverse a un cuerpo.*

Sin explicación alguna, anhelaba complacerle. El plan perfecto urdido en mi mente ebria. Plantarme frente a él con mi modelo más sexi del armario. Una mirada. Una media sonrisa que le fundara la duda. Un impulso de mi cuerpo hacia el suyo, que fuese esquivado en el último momento. Dejándolo allí, perplejo. Una situación que más tarde lo obligaría a buscarme y preguntarme. De ese modo, tras seis años volveríamos a hablar. Pero nada de esto ocurrió.

Sí, hubo un impulso de mi cuerpo, pero hacia el suelo. Quince días de esguince de tercer grado, gafas nuevas y antiséptico en crema para las rodillas.

ARREPENTIRSE

Arrepentirse. De *repentirse. Conjug. c. sentir. Prnl. Dicho de una persona: Sentir pesar por haber hecho o haber dejado de hacer algo.*

Me entristece esa repentina obsesión por encontrarme a una persona, que probablemente no se acuerde de mi existencia. Siento que es algo inevitable; pero debo eludirlo. El cardio-dance ayudará; cansa el cuerpo y la mente. Porque una hora de reguetón duro alternado con acid house,

agota.

A pesar de mis esfuerzos, el goteo de reflexiones es continuo. No me arrepiento de haber dejado aquella relación. Me gustaba, pero no era mi momento. Si bien había cumplido la mayoría de edad, yo aún me sentía adolescente. Necesitaba descubrirme, sentirme independiente, cometer errores y aciertos. Ahora pienso en los posibles escenarios derivados de las diferentes decisiones que hubiera tomado. De nada sirve. Recuerdo los pasados años y me alegra; con sus momentos buenos y malos. Esos años eran para mí.

Algunos pensarán que fue la peor decisión de mi vida, que es imposible que no me arrepienta. No puedo arrepentirme por ser libre. Es fácil juzgar desde una tercera posición. Yo misma me he auto-juzgado. Pero cómo nos vamos a obligar a algo por el simple hecho de que sea algo bueno para nosotros, o sea mejor que otra cosa. Es respetable que elijamos lo que queremos en el momento, aunque sea peor que otra elección. Si nos equivocamos, será nuestro error. Y por supuesto, no hay sentir pesar por ello; los errores son experiencias.

Sí, dejé al chico bueno, sensible, respetuoso y alto; por el chico celoso, desconsiderado e hipócrita. Tras salir de aquel equivocado "calabozo", me dediqué a mí. Pasé años de encuentros casuales, suprimiendo el sexo. He de decir que perdí filtro, pero no escrúpulos. Puede que parte de la culpa de cerrarme sexualmente durante tantos años la tuviese aquella fatídica relación. En cambio, además de desconfianza, me dejó pericia. Por esto, no me disgusta.

Arrepentirse. De *repentirse. 2. Conjug. c. sentir. Prnl. Cambiar de opinión o no ser consecuente con un compromiso.*

De lo que sí me arrepiento es de buscar a esta persona, a pesar de los años; de sentirme atada a ser querida, a gustar. Ninguna persona está obligada a sentirse atraída por mí. Tampoco es obligación de vida ser de agrado para alguien. Esto es algo que a mi yo interior le cuesta comprender. Me desquicia no poder controlar mis propios sentimientos.

Me arrepiento de buscarlo incesantemente; no porque me apene, sino más bien porque debo cambiar de actitud; pero sobre todo de pensamiento. No volveré a buscarlo, visto que él ni me piensa. ¿Cómo puedo detener ese impulso? Primer paso: no tomar más de dos cervezas.

PREOCUPAR

Preocupar. Del lat. *praeoccupāre. 1. prnl. Estar interesado o encaprichado en favor o en contra de una persona, de una opinión*

o de otra cosa.

Por más que lo intente es difícil no pensar. Mi cabeza, desde pequeña, constantemente le da muchas vueltas a las cosas. No es cabezonería, más bien preocupación. Cierto es que no soluciono nada con solo pensar algo de manera pertinaz, pero la obsesión me invade. Nunca antes reflexioné tanto sobre este tema. Supongo que ha llegado mi momento.

Preocupar. Del lat. *praeoccupāre. 2. tr. Ocupar antes o anticipadamente algo.*

Sin embargo, es momento de preocuparme por otras cosas. Me queda poco dinero. El casero vendrá en quince días a reclamar su arriendo.

La idea del tiempo sabático y los idiomas salió mal. Mi propio intelecto me ha traicionado. Buscaré un trabajo, vivir en una ciudad supone un coste capital. Bueno, vivir supone dinero.

Olvidar en breve espacio de tiempo puede llegar a ser muy complicado. Creo que cuanto más nos presionemos para soltar un recuerdo, más perdura en nosotros. Al fin y al cabo, el hecho de obligarte a olvidar algo en concreto te hace pensar en ello. La pescadilla que se muerde la cola. Pero debo pensar en otras cosas. Conseguir dinero, antes de quedarme sin nada.

COSTUMBRE

Costumbre. Del lat. *cosuetumen, por consuetūdo, -ĭnis. 1. f. Costumbre o práctica tradicional de una colectividad o de un lugar.*

En mi familia es habitual levantarse del lecho de un salto, vestirse, ventilar la habitación, hacer la cama y salir al baño. Hoy he querido romper con toda esa costumbre que heredé de mis padres. Puede que cambiando algunos actos, cambien mis pensamientos.

Modificaré también la costumbre sobre los horarios de este lugar en el que me tocó nacer. Reducir tiempos muertos para no cargar la mente en demasía. Nada de comer a las tres de la tarde, lo haré a las una. Aquí todo se hace tarde, menos desayunar. Omitiré eso de besar a todo el mundo. Algo que desde siempre me fastidió.

He visto en una página web donde solicitaban profesores particulares. Quizá tenga capacidad para ese tipo de trabajo. Llamaré más tarde para ofrecerme.

Costumbre. Del lat. *cosuetumen, por consuetūdo, -ĭnis. 2. f.

Manera habitual de actuar o comportarse.

Continuamente juzgo a esas parejas que caen en la rutina hasta el punto que no saben si se aman o es simplemente comodidad. No arriesgarse a salir de esa vida que ya conocen, pero les aburre.

Dejé la casa de mis padres porque me sentía atrapada. Necesitaba sentirme diferente: nuevas responsabilidades, nuevos retos, nuevas libertades... Me fui de casa de mis padres por aburrimiento, después de veintisiete años, aquella casa no podía aportarme más.

Evitar la rutina. Se pueden aprender nuevas costumbres. La vida no me da tanto tiempo como para caer en eso. Da experiencia, la experiencia nuevas formas de actuar; y así moldeas tu carácter.

NEGAR

Negar. Del lat. ***negāre. 1. tr. Decir que no a lo que se pretende o se pide, o no concederlo.***

Horas más tarde, el señor de la oferta de trabajo, me ha llamado. Quiere verme esta tarde. Ni siquiera sé qué asignaturas o curso tendré que dar. Si es algo de ciencias o matemáticas, tendré que negarme a ese trabajo. Lo que más temo es tener que decir que no. Se me da muy mal negar algo ante una persona. No sería la primera vez que me meto en lío por no pronunciar el adverbio de negación.

Es la hora. Me dirijo a la dirección que me dio por teléfono. El camino es largo, debí venir en bici. Es un vecindario peculiar. Parece no pertenecer a la misma ciudad que el resto de barrios limítrofes. La fachada se distingue a las demás. Destaca. Tras el son del singular timbre, enseguida dos personas salen a recibirme. Un señor de unos setenta, elegante. Viste camisa clara, con un fino chaleco, en su cuello un pañuelo de seda. Le acompaña una chica joven, unos dieciséis. Ella también viste de forma distinguida, sobre todo para su edad. Camisa y pantalón con raya.

Siempre me pregunté por qué los pantalones de vestir, mayormente en los trajes, llevan esas rayas. Al parecer, a día de hoy esos pliegues son una muestra de elegancia.

Acceder al interior de la casa es adentrarse de lleno en los años 20. No puedo evitar mirar a mi alrededor. El sobredecorado me aleja de la conversación. La chica necesita clases del nivel de bachillerato. Todas las asignaturas. Asiento con la cabeza. No he especificado mi imposibilidad para las materias de ciencias. Sonrío. ¿Por qué no les digo la verdad? ¿Qué hago? Comienzo mañana mismo. Vuelvo a sonreír.

El señor es su abuelo. No me aparta la mirada. Quizá tenga desconfianza. Me inquieta. Ha sido todo rápido. Me pagarán por horas, acudiré al domicilio cada tarde, seré yo quien haga los resúmenes de cada asignatura y tema. Básicamente me están pidiendo que haga el trabajo que debería de hacer la estudiante. Pero me pagan. No voy a contradecir nada de lo acordado, por muy en desacuerdo que esté. Renunciar a lo moralmente correcto para ganar dinero. No seré la primera ni la última persona en el mundo que acceda a tal cuestión.

Negar. Del lat. ***negāre. 2. tr. Decir que algo no existe, no es verdad o no es como alguien cree o afirma.***

Han entrado en una conversación mística de la cual no quiero ser partícipe. El abuelo sostiene un pequeño bote que contiene unas diminutas pastillas amarillas. Dice que son naturales y curan cualquier tipo de afección que pueda padecer cualquier persona en la faz de la Tierra. Curan el asma, cualquier alergia, la artrosis, incluso tumores.

De nuevo, no seré yo quien les niegue tales afirmaciones. Necesito este trabajo. Algo me dice que no será fácil soportar este curso.

SOLEDAD

Soledad. Del lat. ***solĭtas, -ātis. 1. f. Carencia voluntario o involuntaria de compañía.***

Esto del cardio-dance me está quitando vida. Creía que era cuestión de acostumbrarse. Pero mi aguante físico se niega a ello. Mi energía vital se ha volatilizado.

Al fin en casa. Silencio. En esta circunstancia, adoro mi soledad. Lo que más me gusta es que la elegí yo misma. Dudo que tolerara a alguien consultándome sobre qué hay de cena. Estoy tan agotada que no contestaría de buen humor.

Deberíamos tener un chivato que se iluminara de rojo cuando estemos de mal humor, y de ese modo evitaría a los demás dirigirnos la palabra en ese instante. Me evitaría muchos problemas. Pero la vida se me haría demasiado sencilla. Y de la sencillez al aburrimiento.

Son las diez de la noche, suena 'MAMMAMIA' de Måneskin. Queda una botella de vino tinto afrutado. No hay mayor placer que beber vino a morro. Buen vino; mejor somnífero.

Soledad. Del lat. ***solĭtas, -ātis. 2. f. Lugar desierto, o tierra no habitada.***

Me extraña no tener resaca. Me faltó succionar el vidrio. Esta tarde comienzo con el trabajo. No me gusta llamarlo "clase"; no lo considero como tal. Me siento absurda haciendo resúmenes para que una chica estudie de ellos. ¿No aprendería más si los hiciera ella misma? No entrometerme es la clave de todo esto. Me daña esta obsesión por el dinero. No tengo escapatoria.

En la calle hay un coche esperándome para llevarme a mi nuevo trabajo. Ha sido el señor quien me ha llamado para comunicármelo. No conozco al conductor. Dudo en subirme. Accedo. Sentada en el asiento de atrás, observo como el coche rodea la ciudad. Estará evitando los interminables semáforos. Pienso. El trayecto se acaba a la afueras. No hay edificios. Diviso una planicie en soledad, separada de la ciudad por varias calles al oeste. Ni siquiera me atrevo a preguntar qué hago allí. Me asomo a la ventanilla del asiento contrario a mí. Es el abuelo. Se sienta en el asiento del copiloto. Saluda. No se gira, pero noto como me observa a través de la cámara delantera de su smartphone. Sonrío invadida por una mezcla de perplejidad y timidez. ¿Me estará grabando? No lo creo. ¿Debería llamarle la atención? No me atrevo.

PENA

Pena. Del lat. *poena 'castigo', 'tormento', 'pena', y este del gr. ποιν□poin□. 1. f. Sentimiento grande de tristeza.*

Cuenta que su empresa construirá una ciudad deportiva en ese terreno. Se siente apenado por el recuerdo de un hijo fallecido hace ocho años. Me pregunto si se trata del padre de la chica. Durante el recorrido hasta la casa relata la vida que llevaba su hijo. No atiendo a su narración. No es que no sienta la más mínima compasión por este pobre señor, pero en esta ocasión solo quiero salir de este coche.

El reloj ya sobrepasa las cuatro y media de la tarde. Se acaba septiembre, pero el abrasador calor del sur se hace notar en las horas puntas del día. Ya en la casa, me siento en el extremo de un diván color ocre con los bordes dorados. El señor a subido a avisar a su nieta de mi llegada. Todo cuanto me rodea parece de un valor inmensurable.

Pena. Del lat. *pinna. 1. f. Pluma de escribir.*

A mi lado, una mesita con varios objetos despierta mi interés. En especial un pequeño y añejo tarro de tinta. Parece haber sido rellenado en numerosas ocasiones. Lo delata su etiqueta blanca con las letras gualdas teñida por la tinta.

"Es para pluma". Sin esperarlo, aquí está el señor, como si de un silencioso espectro se tratara. Ha faltado poco para caerme de espalda del sobresalto. "Lo siento mucho, te he asustado". Su quebrajosa voz me

enerva. Innecesaria e inevitablemente asisto a una extensa explicación de cómo sus antepasados llamaban pena a la pluma de escribir. Pena la mía, pero de cárcel. Pienso. ¿Dónde estará la indolente adolescente de su nieta?

DEMANDAR

Demandar. Del lat. *demandāre 'confiar, encomendar'. 1. tr. Preguntar.*

Otoño. Siento como el año se me escapa entre los dedos. La vida es bonita si la disfrutas. Si haces algo productivo, o al menos lo crees así. Ahora miro a mis recuerdos de este año y no encuentro nada. ¿Qué he hecho? Independizarme. Nada más. Nadie más podría superarme en mi gran inutilidad para aprovechar, medianamente bien, los aproximados 365 días que nos brinda un año solar.

Algo más de tres semanas en mi nuevo trabajo. Son pocas horas, lo que se traduce a poco dinero. No obstante, he podido ahorra algo. Por otro lado, opino que mi labor es soporífera. Básicamente me desespera. Mónica, así se llama la chica a la que supuestamente le imparto clases de bachillerato. Supuestamente, porque mi tarea es realizar resúmenes y discursear todo mi conocimiento adquirido sobre el temario. Entretanto, ella se dedica a bostezar, alternándolo con la visualización aleatoria de las publicaciones de personajes desconocidos en las redes sociales. Dieciocho días de clases. Cero preguntas. Miento. En una ocasión me cuestionó sobre mi vida privada. Especial interés en mi pareja. No tengo. Tuve la impresión de que para ella el tener pareja era una necesidad de vida. Respetable. No comparto.

Me gustaría avanzar en mi labor. Poder estimularla en el estudio. Hacer algo dinámico. Ayudarla a estudiar de una forma diferente. Pero ni ella tiene actitud, ni yo ganas de que me echen.

Demandar. Del lat. *demandāre 'confiar, encomendar'. 2. tr. Pedir, rogar.*

Domingo es como se llama el abuelo de Mónica. No tiene mucha explicación, pero a lo largo de mi vida he evitado preguntarle su nombre a una persona. En esta ocasión, fue él quien me lo dijo a los tres días de estar deambulando por su casa. El de la chica lo averigüé al leerlo en el cabecero de su cama. Su dormitorio da acceso a un estudio contiguo donde damos las clases.

Hace dos días, Domingo me comentó que quería pedirme algo. Compañía. Pasaría de ser profesora a ser chica multiusos. Pero me valía. Más sueldo. Justificando la complicada edad de su nieta, necesita a alguien que haga la compra con él, que sea una especie de secretaria para sus asuntos

empresariales, etc. ¿Cuándo se jubila este señor? Una mujer es quien se ocupa de las tareas del hogar más generales, además de las comidas.

Me ha resultado una petición un tanto excéntrica para mi gusto. Tal vez sea común entre personas con un alto nivel económico.